

De la inercia a la propuesta de una Convención sobre Armas Nucleares para su prohibición total

Carmen Magallón

Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz



Introducción

En agosto de 1945, las dos bombas atómicas que estallaron en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki estremecieron al mundo. La explosión del arma nuclear dejó miles de muertos y heridos, y un reguero de sufrimiento que continuaría a través de los años en los afectados o *hibakusha*¹. Dejó también un impacto indeleble en la conciencia moral de la humanidad, nunca más, a partir de entonces, inocente. La ciencia había sido usada para perpetrar la muerte masiva de seres humanos y Einstein, responsable del conocimiento científico que la hizo posible e impulsor de la bomba nuclear ante la amenaza de que los nazis pudieran adquirirla primero, pensó y escribió que, vistas las consecuencias, habría preferido ser zapatero. La sombra de la

¹ Término japonés que significa "persona bombardeada" y nombre que reciben los supervivientes de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki (N. de la E.).

culpa le alcanzó, como a algunos otros científicos que decidieron no contribuir con su saber al desarrollo armamentístico nuclear y pusieron en marcha el movimiento *Pugwash* contra las armas nucleares.

En enero de 1946, en la primera Asamblea General de la ONU, cuya Carta fundacional hace un llamamiento a evitar “el flagelo de la guerra a nuestros hijos”, se estableció el Comité de Energía Atómica, encargado de regular todo lo relativo a esta nueva fuente de energía. Eran momentos duros, tras una cruenta guerra que afectó al mundo, y la comunidad internacional, en los años siguientes, mostraría su voluntad de poner medidas para salir de esta barbarie. Empezaba un periodo de gran desarrollo diplomático, uno de cuyos hitos sería la aprobación, en 1948, de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El ser un momento tan difícil ayudó a que los Estados miembros fueran capaces de trascender y ponerse por encima de intereses e ideologías contrapuestas para llegar a acuerdos y tratados. Después llegaría la Guerra Fría, y la carrera de armamentos entre las dos superpotencias. En los últimos años, terminada la confrontación entre los dos bloques, la proliferación de armas nucleares ha crecido convirtiéndose en una espada de Damocles que pende sobre todos nosotros. Puesto que han sido los seres humanos quienes la han hecho emerger, la inteligencia colectiva, expresada en la autorregulación y el tino para avanzar juntos en la historia, ha de ser capaz de desmontarla, dando un respiro de esperanza a las generaciones futuras.

*Se estima que
hay 22.600
armas nucleares
en el mundo.
Rusia y Estados
Unidos poseen el
90% de las armas
desplegadas*

Armas nucleares en el mundo

La fuente de datos más rigurosa y fiable para dar cuenta de las armas que hay en el mundo sigue siendo el Stockholm International Peace Research Institute (Instituto Internacional de Estocolmo por la Paz, SIPRI). De su último anuario, publicado a finales de 2010, está tomado este cuadro en el que se resume el número de armas nucleares que existen en el mundo.

Armas nucleares en el mundo, enero de 2010

País ^(a)	Año de la primera explosión nuclear	Cabezas nucleares (ojivas) desplegadas ^(b)	Otras cabezas nucleares ^(c)	Total
Estados Unidos	1945	2468	~ 7100 ^(d)	~ 9600
Rusia	1949	4630	7300 ^(e)	~ 12000
Reino Unido	1952	160	65	225
Francia	1960	300	-	300
China	1964	—	200 ^(f)	240
India	1974	—	60-80	60-80
Pakistán	1998	—	70-90	70-90
Israel	—	—	80 ^(g)	80
Total		~ 7560	~ 14900	~ 22600

Fuente: *SIPRI Yearbook 2010*. Traducción propia².

El símbolo ~ significa aproximadamente.

Según puede verse en el cuadro, se estima que la cantidad total de armas nucleares, entre las desplegadas (operativas), las almacenadas y las preparadas para desmantelar, pero que siguen ahí, son unas 22.600. Esta cifra se aleja del máximo alcanzado en la década de los ochenta, unas 70.000, pero sigue siendo escalofriante si tenemos en cuenta la capacidad destructiva de una sola de estas armas y el hecho de que la probabilidad de un accidente aumenta con su número.

En 2009 hubo una disminución general del número de armas nucleares operativas desplegadas debido principalmente a la retirada de ojivas de vectores nucleares estratégicos de Rusia y los Estados Unidos para cumplir el límite establecido por el tratado SORT firmado en 2002. Sin embargo, muchas de las cabezas nucleares de Rusia

² Las acotaciones que hace el SIPRI a estas cifras, de manera literal, son las siguientes: a) Corea del Norte llevó a cabo explosiones en 2006 y 2009, pero no hay información pública para que permita verificar si tiene armas nucleares operativas; b) "Desplegadas" significa en misiles o bases con fuerzas operativas; c) Estas son ojivas en reserva, esperando ser desmanteladas o que requieren alguna preparación (por ejemplo, montaje o carga en las lanzaderas) antes de que lleguen a estar plenamente disponibles operacionalmente; d) Esta cifra incluye 2.600 en los arsenales de reserva del Departamento de Defensa de los Estados Unidos (de una reserva total de 5.100 cabezas). Otras 3.500-4.500 están programadas para ser desmanteladas en 2022; e) Esta cifra incluye cabezas nucleares de reserva o esperando su desmantelamiento; f) Las cabezas nucleares de China no están pensadas para ser desplegadas en lanzaderas; g) Se cree que los arsenales de la India, Pakistán e Israel sólo están parcialmente desplegados.

y los Estados Unidos fuera de servicio han sido objeto de almacenamiento y pueden ser redistribuidas en vehículos de transporte.

Rusia y los Estados Unidos poseen el 90% de las armas desplegadas, por lo que los pasos que dan, en positivo y en negativo, lideran y marcan con fuerza la línea a seguir. En los últimos años, el Reino Unido y Francia redujeron sus ojivas y sólo China las aumentó.

Las armas nucleares son un peligro en sí mismas, por la posibilidad de que se usen, ya sea por una decisión o bien por accidente. Recordemos cómo a principios de 2009 se conocía un incidente en el que dos submarinos nucleares, uno británico y otro francés, chocaron mientras patrullaban en el Atlántico Norte. Ambos iban propulsados por un reactor nuclear y transportaban misiles con cabezas nucleares, pero su avanzada tecnología no permitió algo tan sencillo como detectarse. En ese momento, Kate Hudson, presidenta de la Campaña por el Desarme Nuclear (CND) remarcó la gravedad de un hecho que estuvo muy cerca de verter en el mar materiales altamente radiactivos.

Con el aumento de la proliferación nuclear, hay más riesgos de contrabando y es más probable que estas armas caigan en manos de terroristas

Con el aumento de la proliferación nuclear y tras el colapso de la Unión Soviética, que supuso un cierto vacío de poder durante un tiempo, han crecido los riesgos del contrabando de material nuclear y la probabilidad de que alguna de estas armas caiga en manos de terroristas o actores no estatales, con el peligro de chantaje al mundo que esto supondría. Existe un mercado negro con todos los ingredientes: vendedores y compradores, en el que ha emergido material sensible de ser utilizado para la fabricación de armas. En el periodo que va de 1992 a 2006, según el Institute for International Strategic Studies, las cantidades aprehendidas de uranio-235 y plutonio no alcanzaban el tamaño suficiente para la obtención de una bomba, pero eso no le resta gravedad si el descontrol continúa. El cálculo se hizo a partir de catorce incidentes confirmados por la Agencia Internacional de Energía Atómica y cuatro “altamente creíbles” documentados por la base de datos sobre robos nucleares y contrabando de fuentes radiactivas de la Universidad de Salzburgo. Como sucede en los tráficos ilícitos, lo que se aprehende y rescata es sólo la punta del iceberg de un mercado más intenso. No obstante, pese a los rumores que lo afirman, no hay constancia de que Al Qaeda, que declaró públicamente su intención de hacerse con el arma nuclear, lo haya logrado. En los últimos años han crecido los controles para evitar que grupos terroristas u otros actores no estatales puedan acceder a un arma nuclear o material sensible (Lee, 2008).

El problema, además del número, es también la proliferación horizontal, es decir, el aumento de países poseedores del arma nuclear en los últimos años y las tensiones en torno a la aspiración de otros de llegar a serlo. Hay cinco potencias nucleares reconocidas legal-

mente como tales, atendiendo al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), que fue firmado en 1968 y entró en vigor en 1970: Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China. A estos países se sumaron cuatro más: India, Pakistán, Israel y Corea del Norte. Algunos lo hicieron por la vía expeditiva de llevar a cabo un ensayo (explosión) nuclear, ensayos que repitieron en el tiempo. Así lo hicieron India, Pakistán y Corea del Norte. En el caso de Israel, la situación es más ambigua, pues, aunque se sabe que su programa nuclear encaminado a poseer la bomba comenzó ya en los años cincuenta, con ayuda de Francia, extremo que se conoció por el caso Vanunu —científico israelí condenado a dieciocho años de prisión por revelar secretos relacionados con la existencia de este programa—, Tel Aviv mantiene una política de ‘no negar ni afirmar’ que posea armas nucleares. En cuanto a las armas nucleares tácticas estadounidenses que todavía permanecen en suelo europeo, y que llegaron a ser 7.300 en 1971, son cada día más los países de la OTAN que cuestionan su presencia. Además, los países no alineados afirman que estas armas nucleares desplegadas en Europa por Estados Unidos violan el Tratado de No Proliferación, pues los países en donde están son formalmente Estados no nucleares.

Entre los factores a favor de su retirada, se afirma que “los países de la OTAN están bajo el paraguas defensivo de las fuerzas nucleares de largo alcance y que las armas nucleares tácticas no marcan diferencia alguna, por lo que retirar una parte o todas las bombas nucleares de suelo europeo no significaría modificar en profundidad o abandonar la política nuclear de la Alianza, ya que la disuasión todavía quedaría sostenida por las armas nucleares estratégicas” (Lara, 2010). Entre los argumentos a favor de mantenerlas: que así se comparten las decisiones en materia nuclear, que constituyen un factor de cohesión y que, caso de retirarlas, habría que pedir algo a cambio a Rusia.

En cuanto a los Estados Unidos, en otro tiempo tan interesados en este despliegue, en un momento en que la Administración Obama ha lanzado su visión de un mundo libre de armas nucleares, Washington está más preocupado por asegurar las armas y el material fisible que por su propia capacidad de despliegue.

Para Belén Lara, en este debate hay que destacar que “en los últimos años se ha reducido significativamente el número de armas nucleares en territorio europeo sin que haya afectado a la seguridad de la Alianza, por lo que se podría continuar aplicando el mismo modelo” (Lara, 2010).

El Tratado de No Proliferación (TNP)

En 1968, se firmó el TNP, que constituye la base sobre la que se apoya el régimen internacional de no proliferación y desarme nuclear. El TNP, que entró en vigor en 1970, dividió a los países en poseedores de armas nucleares —las cinco potencias que habían realizado pruebas nucleares antes de 1967: Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China— y no poseedores, el resto.

Se apoya en tres pilares: el desarme, la no proliferación y el derecho al uso pacífico de la energía nuclear. El desarme implica una serie de obligaciones a los países poseedores, cuyos compromisos al ser Parte en el Tratado incluyen el no traspasar a nadie armas nucleares, ni ayudar a construirlas (art. I), así como “celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas al cese de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y el desarme nuclear, y sobre todo un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional” (art. VI). Por su parte, los países no poseedores del arma nuclear se comprometen a no recibir ni producir armas nucleares (art. II) y a “aceptar las salvaguardas estipuladas en un acuerdo que ha de negociarse y concertarse con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) con miras a impedir que la energía nuclear se desvíe de usos pacíficos hacia armas nucleares” (art. III). El TNP afirma también el derecho de todos al uso pacífico de la energía nuclear y que “todas las Partes en el Tratado se comprometen a facilitar el más amplio intercambio posible de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear...” (art. IV).

India, Pakistán, Israel y Corea del Norte son las únicas potencias nucleares que no han firmado el TNP, cuyo régimen es casi universal

India, Pakistán, Israel y Corea del Norte, países poseedores del arma nuclear, están fuera del TNP. Son los únicos Estados que no se someten a las salvaguardas y obligaciones de este tratado, cuyo régimen es casi universal pues ha sido firmado por 188 países. India y Pakistán han firmado un acuerdo bilateral para no atacar las instalaciones nucleares del otro. Todos ellos han llevado a cabo ensayos nucleares.

Corea del Norte se adhirió inicialmente al TNP, pero en 2003 se retiró de él, haciendo uso del artículo X del mismo, que dice: “Cada Parte tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si decide que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han comprometido los intereses supremos de su país”. Este país, especialmente díscolo para cumplir las exigencias de la legislación internacional, llevó a cabo un ensayo nuclear en 2006. En mayo de 2009 realizó otra explosión, por lo que el 12 de junio de 2009, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución de condena, la 1874, que le imponía sanciones. Posteriormente ha seguido lanzando misiles balísticos. El *grupo de conversaciones a seis* —Estados Unidos,

Rusia, China, Japón, Corea del Sur y Corea del Norte— es el foro que aborda diplomáticamente la problemática nuclear de Corea del Norte. Por el carácter impredecible de su política, en el concierto mundial, la conducta de este país es de las más inquietantes.

La República Islámica de Irán, que sí ha firmado el TNP, es otro de los focos de tensión. La construcción de una serie de instalaciones dedicadas al enriquecimiento de uranio es objeto de constante controversia. Pese a sus afirmaciones de que están dirigidas a obtener material fisible para uso pacífico, derecho incluido en el TNP para los países no poseedores, muchos datos apuntan a que está realmente persiguiendo la obtención del arma nuclear. Irán no deja de criticar la doble vara de medir utilizada para el control de los programas nucleares de distintos países. En febrero de 2009, en la Conferencia de Seguridad de Munich, el entonces presidente del Parlamento iraní, Ali Larijani, acusó a Estados Unidos de hipocresía al condenar la política nuclear de su país, pero no el programa nuclear de Israel o los ensayos nucleares de la India y Pakistán.

En esta línea tensa, en septiembre de 2009, mientras se celebraba la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU centrada en la proliferación nuclear, Irán dio a conocer la existencia de otra planta, en Quom, dedicada al enriquecimiento de uranio, un dato que ya era conocido por los servicios de inteligencia de varios países, y que agudizó las sospechas acerca del carácter pacífico del programa iraní. La tensión se rebajó tras las conversaciones del grupo de los cinco países del Consejo de Seguridad, más Alemania, a primeros de octubre en Ginebra. Mohamed el Baradei, hasta finales de 2009 director del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), consideró entonces que la supuesta amenaza de Irán se había exagerado, pues no había pruebas concretas de que este país tuviera un programa de armas nucleares en marcha. El Baradei mantiene que a partir de sus experiencias con Corea del Norte e Irán puede decir que el diálogo es más efectivo que las sanciones, que siempre acaban sufriendo las poblaciones.

El caso de Irán ejemplifica, entre otros aspectos, la problemática del doble uso. El llamado uso pacífico de la energía nuclear que, al menos hasta que se produjo la catástrofe de la central nuclear de Fukushima, en Japón, se presentaba como solución energética frente al calentamiento global, aumenta el peligro de la proliferación nuclear. La naturaleza inherentemente dual del proceso de obtención de material fisible permite a Irán seguir negando que esté tras la bomba pues tanto las centrales nucleares como las armas nucleares necesitan uranio enriquecido, que han de comprar u obtener en instalaciones mediante el proceso de enriquecimiento, que consiste en la obtención de una alta proporción de uranio-235, tras eliminar el resto de isótopos. Aunque el grado de enriquecimiento y la canti-

dad de material fisible son datos, entre otros, que permiten dilucidar de qué programa se trata, el doble uso es un riesgo permanente. Las centrales nucleares producen así mismo residuos de plutonio, que también pueden ser utilizados para obtener armas nucleares. Por esta vía, hasta cuarenta países en el mundo podrían hoy, si así lo decidieran, llegar a tener una bomba atómica. El ejemplo de Irán está animando a otros países de la zona a proyectar la construcción de centrales nucleares, que, en la perspectiva del doble uso, agudiza la escalada de la tensión en la región. Las naciones árabes consideran que el rechazo de Israel a firmar el TNP es el principal obstáculo para llegar a un desarme global.

Además de la desigualdad de trato, el ejemplo de Corea del Norte puede estar incentivando el empeño de países como Irán por obtener armas nucleares. Irak fue invadido bajo la excusa de que poseía armas de destrucción masiva, cuando probablemente la certeza de que no las había facilitó la acción militar. Irán puede interpretar que es la posesión del arma nuclear lo que protege a Corea del Norte, pese a sus desafíos constantes: el abandono del TNP en 2003 y los ensayos nucleares (explosiones) de 2006 y 2009.

Irak fue invadido bajo la excusa de que poseía armas de destrucción masiva, cuando probablemente la certeza de que no las había facilitó la acción militar

Otros tratados de desarme

Además del número de armas, el problema es la proliferación, tanto horizontal —el aumento de países poseedores del arma nuclear y las tensiones en torno a la aspiración de otros de llegar a serlo—, como la vertical— la modernización y diseño de nuevas armas—.

Para atajar la diseminación de armas nucleares en el mundo es fundamental conseguir que el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares, (CTBT: *Comprehensive Nuclear-Test-Ban Treaty*), entre en vigor. Además del aspecto medioambiental, la prohibición puede ayudar a frenar tanto la proliferación vertical, nuevas generaciones de armas, como la horizontal, ya que aunque la prohibición de pruebas no impide que un Estado compre un arma nuclear sí pone trabas al desarrollo de un programa nuclear militar propio. Ayudaría también a deslegitimar la existencia de estas armas.

La razón por la que el CTBT no entra en vigor, tras ser firmado en 1996 por 181 Estados, es que según su Anexo 2, como condición necesaria para que esto suceda han de ratificarlo los cuarenta y cuatro Estados que participaron en las negociaciones del CTBT y que en 1996 tenían estatus nuclear, definido, en este caso, por la posesión de reactores nucleares de investigación o para producir electricidad. En marzo de 2010, nueve de esos Estados seguían sin ratificarlo; a

³ El estatus de los distintos Estados, al respecto de la firma y ratificación del CTBT puede consultarse en: <http://www.ctbto.org/the-treaty/status-of-signature-and-ratification/?fsize=kuyzyweqhcib>

saber: China, Corea del Norte, Egipto, India, Indonesia, Irán, Israel, Pakistán y los Estados Unidos.³

Si lo ratificara Estados Unidos, declararon China e Indonesia, otros le seguirían. Obama manifestó su disposición a buscar con determinación y empeño esta ratificación, pero como la última palabra la tiene el Senado de su país, todavía está pendiente. En el Senado estadounidense siempre ha habido resistencias a la idea de que los Estados Unidos no puedan seguir realizando ensayos nucleares.

Otro de los tratados que afecta a la proliferación es el Tratado para la Prohibición de Material Fisible para armas nucleares, el FMCT: *Fissile Material Cut-Off Treaty*. El 29 de mayo de 2009 se consensuó que un grupo de trabajo, dentro de un programa específico de la Conferencia de Desarme de Ginebra, fuera el encargado de negociarlo.

El hecho que estos tratados no entren en vigor es uno de los factores que debilitan al TNP. También el doble rasero, ya mencionado, de escrutinio y exigencias ante los programas nucleares de unos países u otros, por ejemplo, entre Israel e Irán, debilita la credibilidad del TNP. En esta línea, el acuerdo firmado en octubre de 2008, entre los Estados Unidos y la India, un Estado que no ha firmado el TNP, por el que se le proporcionará materiales y tecnología nuclear que van a permitirle construir nuevas armas nucleares (Bajoria, 2010) establece un trato preferente, fuera del tratado, que hace perder a éste autoridad y peso. Pakistán e Israel, ambos fuera del TNP, están persiguiendo acuerdos similares (McElroy y Bedi, 2008). India y Pakistán han firmado un acuerdo bilateral para no atacar las instalaciones nucleares del otro.

Un punto de inflexión en la inercia nuclear

En el panorama internacional, una voz de alerta, de antiguos responsables políticos de alto nivel, sacudió la inercia de las políticas al respecto del arsenal nuclear, su proliferación y el peligro que esta situación entrañaba para el mundo. La dio un artículo publicado en 2007 en *The Wall Street Journal*, que tuvo su continuidad en otros publicados en enero de 2008 y enero de 2010. El eco de esta voz fue más grande de lo que sus propios autores habían pensado. Seguramente su gran impacto se debió a que estos no pertenecían a grupos tradicionalmente en contra de las armas nucleares, que siempre han alertado de su peligrosidad, sino que eran —y esto es lo más reseñable— antiguos secretarios de Estado, ministros de Defensa y responsables de política exterior de una de las potencias nucleares, los Estados Unidos, personas que conocían bien el estado de la cuestión, y precisamente por eso mostraban su preocupación. Se trataba

de George P. Shultz, ex secretario de Estado (1982-1989), William J. Perry, ex secretario de Defensa (1994-1997), Henry A. Kissinger, ex secretario de Estado (1973-1977) y Sam Nunn, ex presidente del Comité de Servicios Armados del Senado.

En estos artículos, que tuvieron repercusiones y apoyos en todo el mundo, se hacía un llamamiento a favor de un mundo libre de armas nucleares y se señalaban los pasos específicos a dar para librarse de estas armas. Se argumentaba que la estrategia de la disuasión nuclear está obsoleta: con el fin de la Guerra Fría y el aumento de los países poseedores del arma nuclear, la disuasión se ha vuelto azarosa y su efectividad ha decrecido. Se argüía, además, que la proliferación horizontal —la existencia de más países poseedores del arma nuclear— ha aumentado el riesgo de que las armas nucleares se usen, dado que los nuevos Estados nucleares no han pasado por la experiencia del ajuste lento que se dio entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, una experiencia de años en los que se pusieron en marcha salvaguardas encaminadas a prevenir accidentes nucleares, decisiones erróneas o lanzamientos no autorizados. También, se decía, ha crecido el peligro de que alguna de estas armas caiga en manos de terroristas o actores no estatales, con el peligro de chantaje al mundo que esto supondría (Schultz et al., 2007 y 2008).

Obama promovió una resolución a favor del desarme nuclear en el Consejo de Seguridad de la ONU, aunque muchas de sus promesas no se han cumplido

Pero sin duda, fue la llegada de Obama a la presidencia de los Estados Unidos y el giro que dio a la política exterior norteamericana lo que produjo un punto de inflexión en la deriva preocupante de los años previos. Después de años de estancamiento, el desarme nuclear y la no proliferación volvieron a situarse en la agenda internacional. El momento clave del cambio de rumbo se escenificó el 5 de abril de 2009, en Praga, donde el presidente Obama pronunció un discurso histórico en el que hizo suyo el llamamiento a favor de un mundo libre de armas nucleares y afirmó el compromiso de su país para dar pasos concretos hacia su logro.

En aquel discurso, en el que Obama dijo que la Guerra Fría nos había dejado un peligroso legado (la existencia de miles de armas nucleares), y que creer que su existencia es inevitable era admitir así mismo la inevitabilidad de su uso. Lo más importante fue que puso el desarme nuclear en la agenda internacional. Los encuentros de Obama y Dmitri Medvédev, presidente ruso, el 1 de abril de 2009 en Londres, y 6 de julio del mismo año en Moscú, pusieron de manifiesto que Rusia estaba de acuerdo con la nueva línea emprendida por los Estados Unidos, aunque eso sólo significaba que la puerta estaba abierta a nuevas negociaciones.

Obama habló desde la convicción y suscitó una confianza que luego ha ido decayendo. De su discurso, es destacable también la mención

a un principio fundamental que los políticos habrían de tener bien en cuenta: *las palabras tienen que significar algo*. Los pasos concretos a seguir, que propuso, fueron:

- 1) Reducir el rol de las armas nucleares en la Estrategia Nacional de Seguridad;
- 2) Negociar un nuevo acuerdo START (*Strategic Arms Reduction Treaty*, Tratado de Reducción de Armas Estratégicas), con Rusia, dado que la vigencia del anterior finalizaba en diciembre de 2009, para reducir las ojivas (cabezas nucleares) y los arsenales;
- 3) Ratificar el CTBT (*Comprehensive Test Ban Treaty*, Tratado de Prohibición completa de Ensayos Nucleares);
- 4) Concluir un tratado que de modo verificable finalice con la producción de material fisible para armas nucleares, *Fissile Material Cut-Off Treaty* (FMCT);
- 5) Fortalecer el Tratado de No Proliferación (TNP) como base para la cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear;
- 6) Asegurar que los terroristas no puedan adquirir un arma nuclear;
- 7) Promover un nuevo esfuerzo internacional para asegurar todo el material nuclear vulnerable que hay en el mundo, en cuatro años.

Según Guy Samore, coordinador de la Casa Blanca para Control de Armamentos, Armas de Destrucción Masiva, Proliferación y Terrorismo, la entonces nueva Administración estadounidense estaba decidida a practicar lo que predicaba. En clave crítica de lo que había sido hasta entonces la norma de comportamiento, afirmó que corresponde a los Estados Unidos y a Rusia “demostrar su voluntad de reducir de forma significativa sus arsenales nucleares para poder contar con la cooperación de los restantes países en sus intentos de impedir la proliferación de armas nucleares”.⁴

¿Qué ha pasado hasta hoy con estas intenciones? Puede decirse que se han ido dando algunos pasos aunque la mayoría de los puntos planteados en el discurso siguen ahí estancados, lo que pone de manifiesto que las resistencias a los objetivos propuestos en la vía hacia el desarme nuclear siguen teniendo peso e influencia.

Las resistencias ante el programa de desarme han ido creciendo entre los grupos interesados en mantener el *statu quo* nuclear. Entre ellos están los laboratorios nucleares, acostumbrados a recibir fondos del presupuesto de la defensa nacional. La organización Nuclear Watch de Nuevo México, ya comunicaba, en la Conferencia sobre desarme de la sociedad civil de la ONU, celebrada en México DF, en 2009, que los laboratorios dedicados a la investigación en armas nucleares iban a tratar de proteger sus fondos, defendiendo la

⁴ Aguirre de Cárcer (2009) refiriendo la intervención de Guy Samore, coordinador de la Casa Blanca para Control de Armamentos, Armas de Destrucción Masiva, Proliferación y Terrorismo, en el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres, el 9 de julio de 2009.

modernización de los arsenales. Los Estados Unidos siguen sin ratificar el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares y tampoco se ha avanzado en la firma de un tratado para controlar el material fisible (FMTC).

Un paso positivo fue que el 24 de septiembre de 2009, el Consejo de Seguridad de la ONU, se reuniera bajo la presidencia del presidente Obama y que a propuesta de los Estados Unidos, se aprobara la Resolución 1887, a favor del desarme y contra la proliferación de armas nucleares. En esta resolución se hace un llamamiento a los países que forman parte del TNP a respetar sus obligaciones y a los demás países a sumarse a él.

La viabilidad de las propuestas planteadas por Obama dependía del resultado de la Revisión de la Postura Nuclear, que determina la doctrina nuclear de los Estados Unidos, es decir, el papel de las armas nucleares en la política de defensa. En la revisión de 6 de abril de 2010, se mantiene la moratoria de ensayos nucleares, se promete no utilizar armas nucleares contra países que cumplan el TNP y las obligaciones de no proliferación nuclear y se reduce el papel de las armas nucleares en la estrategia de seguridad nuclear.

En una conferencia para la revisión del Tratado de No Proliferación, en 2010, se propuso la celebración de una convención para el fin de las armas nucleares

El 8 de abril de 2010, Estados Unidos y Rusia firmaron el nuevo Tratado de Reducción de las Armas Estratégicas, en el que ambos países se comprometen a reducir sus arsenales de armas nucleares en un 30%.

El 12 y 13 de abril de 2010, el presidente Obama fue anfitrión de la Cumbre de Seguridad Nuclear, en la que se planteó la necesidad de prevenir el terrorismo nuclear. En esta cumbre se acordó asegurar el material nuclear sensible y vulnerable que hay en el mundo, en un plazo de cuatro años.

El 26 de mayo de 2010, la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos identificaba, entre sus prioridades, el poner freno a la proliferación nuclear y a la diseminación de material fisible, asunto que es el que más preocupa a la Administración estadounidense. En el documento se menciona el objetivo de lograr un mundo libre de armas nucleares pero se reconoce que no es este un objetivo alcanzable ahora, repitiendo lo que el propio Obama había dicho también en Praga: que mientras las armas nucleares existan, “los Estados Unidos mantendrán un arsenal seguro y eficaz para disuadir a cualquier adversario, y garantizar la defensa de nuestros aliados”.

La Revisión del Tratado de No Proliferación en 2010

Cada cinco años tiene lugar una Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación. En la de 1995, la vigencia del tratado fue extendida por los Estados Partes de manera indefinida. En la de 2000, el documento final de revisión estableció trece puntos, que incluyen otros tantos pasos prácticos hacia el desarme nuclear, pasos que nunca se dieron. La de 2005 fue un fracaso, al no alcanzar ningún documento final de acuerdo. En la última, celebrada en mayo de 2010, y de la que se da cuenta a continuación, la propuesta con más carga de futuro fue la celebración de una convención para el fin de las armas nucleares.

Fue del 3 al 28 de mayo de 2010 cuando delegaciones de 189 países asistieron al desarrollo de los trabajos de revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) en la sede de la ONU, en Nueva York. Debido al resurgimiento del problema nuclear en la escena internacional, esta vez había cierta expectación en positivo. Un hecho que lo pone de manifiesto es que en los días previos se celebró una conferencia internacional alternativa de la sociedad civil, convocada bajo el lema “Por un mundo libre de armas nucleares, pacífico, justo y sostenible” por organizaciones de todo el mundo (Peace Action, Nuclear Age Peace Foundation, Abolition 2000, International Peace Brigades, CND, Mouvement de la Paix, Gensuikyo...). A esta conferencia previa, que fue clausurada con la participación del Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, asistieron cerca de mil personas. Para Jordi Armadans, director de la Fundació per la Pau, que asistió, “su convocatoria ya era una señal del resurgimiento del clamor antinuclear”, pues no siempre que se ha revisado el TNP la ha habido (Armadans, 2010).

La propuesta que la sociedad civil defendió y logró sacar adelante es la realización de una Convención sobre armas nucleares, que persiga su prohibición total, un objetivo que comparte el Secretario General de la ONU, y que para Jody Williams, impulsora de la campaña que logró la prohibición de las minas anti-personas, no es ni prematuro ni improbable, pues lo mismo se decía con otros objetivos de desarme que se lograron: la Convención para la prohibición de minas (1997) y la Convención para la prohibición de las bombas de racimo (2008). Para Armadans, la propuesta tiene un alto grado de consenso en la sociedad civil, “lo va ganando en el mundo académico y, en el ámbito de los Estados, cada vez recoge más apoyos” (Armadans, 2010).

La Conferencia oficial de revisión del TNP consiguió avanzar en el sentido señalado, por lo que voces del movimiento por la paz como la del presidente del Institut Català Internacional per la Pau (ICIP), Rafael Grasa, evaluaron sus resultados como “razonablemente exito-

sos”. Para Grasa, que siguió los trabajos desde Nueva York, la evaluación del TNP, tratado que considera clave para la gestión de la proliferación nuclear pero claramente insuficiente, exige hoy ampliar tanto el objeto de análisis (hay que ir más allá del régimen de proliferación), como los objetivos (hay que ir más allá de la limitación de armamentos y recuperar el objetivo del desarme).

“La recuperación del desarme nuclear en la agenda internacional se convierte en capital y debería marcar la agenda de los actores no estatales, hoy por hoy insuficientemente preocupados por el tema y, en muchos casos, utilizando herramientas de lucha muy clásicas, sin tomar ejemplos de campañas de desarme recientemente exitosas, en clave de seguridad humana. No basta con iniciativas como *Global Zero*, liderada por personas influyentes (algunas, como Kissinger, defensoras durante décadas del papel insustituible de las armas nucleares). Hay que articular un nuevo discurso y una nueva práctica. Ya no se puede sostener, a la manera de E.P. Thompson durante los años ochenta, que vivimos en la era del exterminismo, pero sí que el horizonte de un mundo más pacífico, justo y libre depende de poner en el centro de la agenda multilateral futura el desarme y la no proliferación nuclear” (Grasa, 2010).

Los movimientos ciudadanos se encuentran en estos momentos más alejados de la problemática nuclear que en los años ochenta

Para Rebeca Johnson, en la conferencia de revisión del TNP era patente la distancia entre las posturas de los países poseedores del arma nuclear y lo que la sociedad civil y una mayoría de Estados no poseedores defendían. Pero por primera vez, “una mayoría de Estados se posicionó explícitamente a favor de unas negociaciones exhaustivas así como de la adopción de medidas crecientes, citando el Plan de Cinco Puntos de 2008 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y su referencia a una Convención sobre Armas Nucleares como una manera de llevar a cabo la visión del presidente Obama de la seguridad en un mundo sin armas nucleares. Los Estados poseedores de armas nucleares lucharon intensamente para conseguir borrar del texto toda mención de una Convención sobre Armas Nucleares, pero algunas delegaciones clave provenientes de países no poseedores llevaron a cabo una buena estrategia y consiguieron mantenerse” (Johnson, 2010). También se consiguió, y era un empeño que los Estados poseedores consensuaron con la Liga Árabe, el acuerdo para la realización de una conferencia en 2012 para que Oriente Medio sea una zona desnuclearizada.

La sociedad civil organizada siempre ha expresado su convencimiento de que eliminar las armas nucleares es una condición para la supervivencia colectiva. No obstante, siendo como es un icono de poder, entre la población de determinadas zonas del mundo cunde el apoyo para programas que persigan la obtención de la bomba nuclear. Los movimientos ciudadanos se encuentran en estos momentos más alejados de la problemática nuclear de lo que lo estu-

vieron en los años ochenta, en los que se vivió y rechazó de manera muy intensa la amenaza nuclear entre las dos superpotencias. Desde 1957, las Conferencias Pugwash reúnen a científicos para alertar al mundo de los peligros que se pueden derivar de determinados desarrollos tecnocientíficos, y en particular de las armas nucleares, biológicas y químicas.

Entre los grupos históricos que persiguen el fin de las armas nucleares están la Campaña por el Desarme Nuclear (CND) y el proyecto Alcanzando la Voluntad Crítica (Reaching the Critical Will), de la histórica Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad, que en su nombre, con el uso del término “crítica”, hace referencia a la masa crítica de material fisible para lograr una bomba y la relaciona con la voluntad crítica necesaria para desmantelarla.

Para Rebeca Johnson, la tarea de los movimientos ahora “es construir coaliciones entre las campañas de desarme tradicionales y las organizaciones que trabajan a favor del derecho internacional humanitario, los derechos humanos y de la protección del medio ambiente” (Johnson, 2010).

Referencias bibliográficas

Armadans, J. (2010) “La sociedad civil clama por la abolición de las armas nucleares”, en *Por la paz. Peace in progress. Revista electrónica del ICIP*, nº 4, septiembre 2010. [En línea]. Disponible en <http://www.icip-perlapau.cat/revista/numero-4-setembre-2010/la-societat-civil-clama-l-abolicio-de-les-armes-nuclears.htm>

Bajoria, J. (2010) “The U.S. – India Nuclear Deal”, en Council on Foreign Relations (2010) *Backgrounder*. [En línea]. Disponible en <http://www.cfr.org/publication/9663/>.

Grasa, R. (2010) “El futuro de las armas nucleares y del régimen de no proliferación: la necesidad de combinar desarme y limitación de armamentos (*arms control*)”, en *Por la paz. Peace in progress. Revista electrónica del ICIP*, nº 4, septiembre 2010. [En línea]. Disponible en <http://www.icip-perlapau.cat/revista/numero-4-setembre-2010/el-futur-de-les-armes-nuclears-i-del-regim-de-no-proliferao-la-necessitat-de-combinar-desarmament-.htm>

Johnson, R. (2010) “Después del TNP, luz verde para una Convención sobre Armas Nucleares”, en *Por la paz. Peace in progress. Revista electrónica del ICIP*, nº 4, septiembre 2010. [En línea]. Disponible en <http://www.icip-perlapau.cat/revista/numero-4-setembre-2010/despres-del-tnp-llum-verda-a-una-convencio-sobre-armes-nuclears.htm>

Lara, B. (2010) “OTAN, EEUU y armas nucleares en suelo europeo”, en *Política Exterior*, noviembre-diciembre de 2010, 106-117, p. 116.

Lee, R. (2008) ‘Why Nuclear Smuggling Matters’, en *Orbis* 52(3): 434-444.

McElroy, D. y R. Bedi (2008) “Pakistan demands rights to nuclear power after India deal is sealed,” en *The Telegraph*, 2 de octubre de 2008. . [En línea]. Disponible en <http://www.telegraph.co.uk/news/3122690/Pakistan-demands-rights-to-nuclear-power-after-India-deal-is-sealed.html>

Shultz, G. P.; W. J. Perry.; H. A. Kissinger y S. Nunn (2007) "A World Free of Nuclear Weapons", *The Wall Street Journal*, 4 de enero de 2007;

Shultz, G. P.; W. J. Perry.; H. A. Kissinger y S. Nunn (2008) "Toward a Nuclear Free World", *The Wall Street Journal on line*, 15 de enero de 2008.

Páginas web

SIPRI: Stockholm International Peace Research Institute
<http://www.sipri.org/research/disarmament/nuclear>

Reaching Critical Will
<http://www.reachingcriticalwill.org/>

Pugwash Conferences on Science and World Affairs
http://www.pugwash.org/projects_and_news.htm

The Center for Arms Control and Non-proliferation
<http://armscontrolcenter.org/>
UK Arms Control and Disarmament
<http://ukunarmscontrol.fco.gov.uk/en/the-uk-disarmament/the-non-proliferation-treaty>

James Martin Center for Nonproliferation Studies: <http://cns.miis.edu/>

No proliferación para la seguridad global: <http://npsglobal.org/esp/>